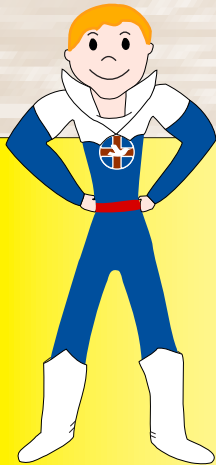


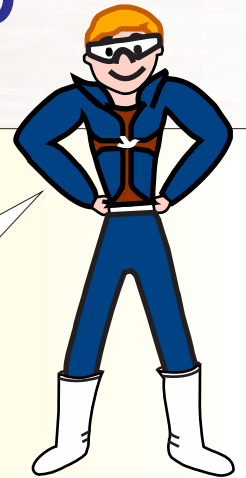
Tentaciones en el desierto

Mateo 4, 1-11



Capitán Ozpa:
Hola amigo. Yo soy
el Capitán Ozpa.

Súper Ezán: Y yo soy Súper
Ezán. Somos superhéroes del
Reino de Dios. Luchamos para
que Jesús sea el Rey en todos los
corazones.



Capitán Ozpa: ¿Tú sabes contra quién peleamos?

Súper Ezán: Contra el enemigo de Jesús. Él trata de
alejarnos de Dios y del plan de amor que Él tiene para cada
uno.

Capitán Ozpa: ¿Tú sabes que Jesús ya venció a su
enemigo?
Lo venció con su muerte y con su resurrección. Hubo varios
combates entre ellos. El primero, fue en el desierto, que es un
lugar arenoso, árido y sin gente.



Súper Ezán: Eso pasó cuando Jesús se estaba preparando para
comenzar su misión.



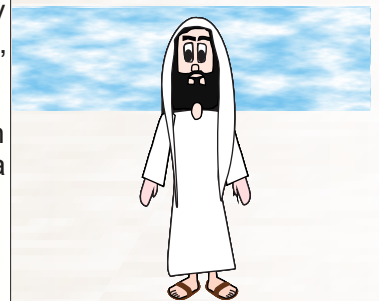
Capitán Ozpa: Después de que Jesús fue bautizado por
Juan en el Jordán, al salir del río, Dios le envió su Espíritu
Santo. Así Jesús quedó lleno de todos lo que necesitaba
para realizar su nueva misión: la de implantar el Reino de
Dios. Entonces el Espíritu Santo lo guía al desierto. ¿Por
qué crees que lo lleva ahí?



Súper Ezán: Porque Jesús quiere estar a solas con Dios para platicar con Él y
escuchar su plan. El desierto, por estar sin gente, desde hace mucho tiempo,
sirve como un lugar especial para estar a solas con Dios.

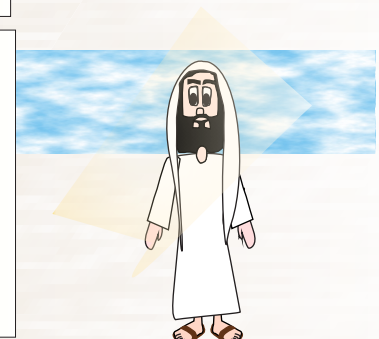
Capitán Ozpa: Y también para que aprendamos, que no hay que ponernos en
tentación nosotros mismos, sino prepararnos con oración y ayuno, para
combatirla, cuando se nos presente.

Súper Ezán: Si voy a casa de mi amigo, porque tiene muchos juguetes que yo
quiero y voy a acabar teniéndole envidia, mejor no voy. Así no caigo en la
tentación.



Capitán Ozpa: También Jesús nos recomienda ayunar en secreto. Eso es lo
que Él hace cuando está en el desierto. Hace un ayuno de 40 días y 40 noches.
La oración y el ayuno le permiten a Jesús comprender y hacer suyo el plan de
Dios.

Súper Ezán: Mientras está en el desierto, Dios le muestra que para implantar su
Reino necesita usar todos sus dones para servir a los demás y no para servirse
a sí mismo. O para hacerse famoso, rico o poderoso.





Súper Ezán: Como Jesús lleva 40 días en el desierto, sin comer, siente hambre. Entonces el diablo, se aprovecha del hambre de Jesús y lo trata de convencer, para que convierta una piedra en pan. Le dice: "Si eres hijo de Dios, di que estas piedras se hagan panes".



Capitán Ozpa: Si Jesús lo hace, va a usar su don de hacer milagros, para satisfacer su hambre y no para servir a los demás.

¿Crees que Jesús se deja convencer y convierte la piedra en pan?



Súper Ezán: Aunque tiene mucha hambre, Jesús le responde: «No de solo pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios».

¿Te acuerdas que Jesús nos recomienda orar a solas con Dios? Así vamos a escuchar su Palabra.

Capitán Ozpa: Jesús nos dice que no solo es el pan el que nos mantiene, sino todo lo que Dios quiere darnos como alimento.

Súper Ezán: Como el maná que le dio a su pueblo en el desierto. O sus palabras que nos dan consuelo y alegría para seguir.

Capitán Ozpa: Jesús rechaza lo que el diablo le dice. Jesús no quiere usar el poder que le ha dado el Espíritu Santo, para su uso personal, sino solo lo quiere usar para hacer lo que Dios le diga, cuando Él diga y de la forma en la que se lo pida.

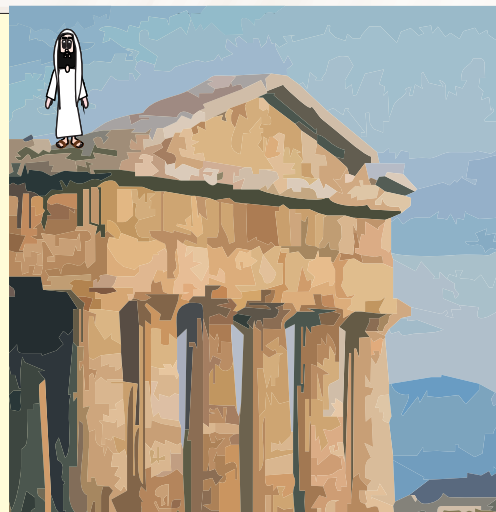
Así Jesús le gana al diablo. Pero este sigue. Insiste.

Capitán Ozpa: Entonces el diablo lleva a Jesús a la Ciudad Santa, a Jerusalén. Lo pone sobre el alero del Templo, y le dice: "Si eres hijo de Dios, échate de aquí abajo, porque escrito está: Que mandó a sus Ángeles cerca de ti, y te tomarán en palmas, para que no tropieces en piedra con tu pie".

Súper Ezán: Si Jesús le hace caso, va a poner a prueba la protección y la ayuda que Dios le da, para salvar su vida. ¿Crees que Jesús se avienta para probar si Dios va a mandar a sus ángeles para cacharlo?

Porque entonces, en lugar de que Él haga lo que Dios dice, quiere probar si Dios hace lo que Jesús dice.

Eso es tentar a Dios, exponerse a un peligro sin necesidad y sin motivo.



Capitán Ozpa: Tentar a Dios es lo opuesto a confiar en Él. Es pedirle a Dios pruebas de su providencia, porque dudas o no crees.

Por eso Jesús le dice: «También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios».

Súper Ezán: Jesús vuelve a ganar, pero el diablo insiste por última vez.

Capitán Ozpa: De nuevo el diablo lo lleva a un monte muy alto. Le muestra todos los reinos del mundo y su gloria, y le dice: "Todo esto te daré, si cayendo me adoras". Esto es postrándose en tierra.

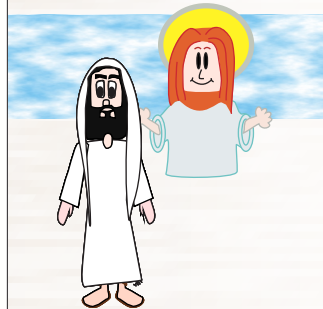




Capitán Ozpa: ¿Crees que Jesús se deja convencer y prefiere la gloria y el poder de todos los reinos del mundo?



Súper Ezán: Jesús pone a Dios por encima de todo el poder y la gloria de los reinos del mundo. Por eso le dice: «Vete Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a Él solo servirás».



Capitán Ozpa: Jesús gana. ¡Viva Jesús el Campeón!

Súper Ezán: Entonces el diablo lo deja. Y se acercan unos ángeles a servir a Jesús.

Capitán Ozpa: Dios le envía su ayuda y protección a través de los ángeles. Yo creo que Dios está feliz de ver a Jesús ganar. Jesús es todo un campeón.

Súper Ezán: Jesús gana, porque no se aleja de Dios ni de cumplir con su misión: ¡La de implantar el Reino de Dios!

Con esto aprendo también que no puedo ganar, sin pelear. Ni recibir un premio, sin haber ganado.

Erika María Padilla Rubio

Manos a la Obra

Vas a necesitar: dos tubos de cartón (el centro del papel de baño te puede servir), una liga grande, una tuerca o un tornillo pesado, una pluma, una regla y un cuchillo.



Marca una línea, a 2 cm. de cada orilla, en uno de los tubos de cartón.

Luego pídele a un adulto, que en el mismo tubo de cartón, haga un hoyo con el cuchillo a 1 cm. de la

orilla (el hoyo debe quedar a la mitad entre la orilla del tubo y la marca de los 2 cm.). Luego pídele que haga otro hoyo en el extremo opuesto del tubo de cartón (si el primer hoyo lo hizo en el extremo superior derecho, ahora que lo haga en el extremo inferior izquierdo).

Luego pídele que corte la liga. Amarra el tornillo en el centro de la liga y ponlo dentro del tubo de cartón.

Inserta un extremo de la liga en uno de los hoyos y amárralo. Luego inserta el otro extremo. Dobla el cartón hacia adentro, en la marca de los 2 cm.



Empuja con suavidad los dos tubos de cartón hacia delante.

¿Notaste qué pasó con el tubo que no tenía liga ni tornillo adentro?

Se alejó cada vez más de ti.



En cambio, el otro tubo regresa a ti, porque el tornillo queda colgando bajo la liga y se tuerce cuando la empujas.

La energía potencial acumulada en la liga torcida hace que se mueva el tubo y regrese.

En nuestra vida es muy probable que el tentador nos dé empujones pequeños, que nos pueden alejar de Dios. Como en el caso del primer tubo. Por eso Jesús nos alerta y nos invita a que oremos, para que el Espíritu Santo esté en nuestro corazón y así podamos regresar al Padre y cumplir su voluntad. Sin el Espíritu Santo, no podemos regresar a Dios.

Dile: Espíritu Santo quiero estar con Dios y hacer su voluntad.

Ma. Enriqueta Rubio